

Santiago, 26 de Abril de 1937.

Señor
Maric Villalobos Cruz
2 Sur esq. Una Oriente
Talca.

Estimado Maric:

Tal como te lo anuncié en mi carta del 15, desde el Lunes pasado traté de ponerme en comunicación con Anibal Bascuñán para ver el estado de la tramitación de tu memoria.

Durante todo el curso de la semana me fué imposible encontrar a Anibal, a pesar de que llamé por teléfono numerosas veces y a diversas horas a su oficina y lo fui a visitar a la Universidad. Por fin, el Sábado logré ubicarlo y me dijo que conversara con Julio Escuderc, que tenía la memoria en su poder para la revisión.

Acabo de tener una larga conversación con tu amigo Escuderc. Me expresé que sólo ahora llegaba la memoria a sus manos. El entendía que el objeto de la entrega era hacerle una segunda revisión. Yo le aseguré que tu intención había sido dar curso a la aprobación definitiva del trabajo; que si había existido algún error en la formalidad de la entrega, tratara de salvarlo porque ese había sido el deseo tuyo. Le rogué que, si no eran muy graves las observaciones que de él iba a formular en esta segunda revisión, tratara en lo posible de darle su aprobación en la forma en que está presentado. Me prometió hacerle así. Sin embargo me insistió mucho en la importancia del trabajo desde el punto de vista de la doctrina internacional sostenida por Chile, por lo cual debía examinarse con mucha acuciosidad la tesis sostenida por ti.

Me aseguré que el Juéves iba a devolver el ejemplar a Anibal Bascuñán, con la opinión que le merecía. Quedé de llamarlo nuevamente el Miércoles en la mañana.

En cuanto tenga alguna novedad te la comunico. Como ves, por el momento no es necesario que te traslades todavía acá.

Con los saludos más cariñosos para todos los de tu casa, se despide tu amigo